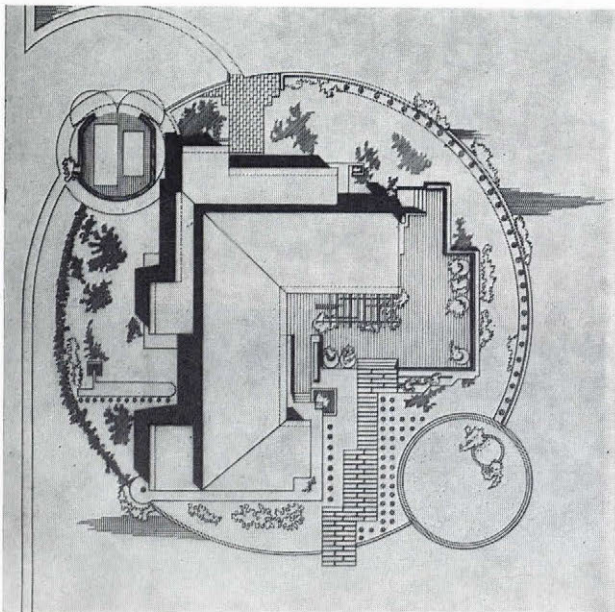


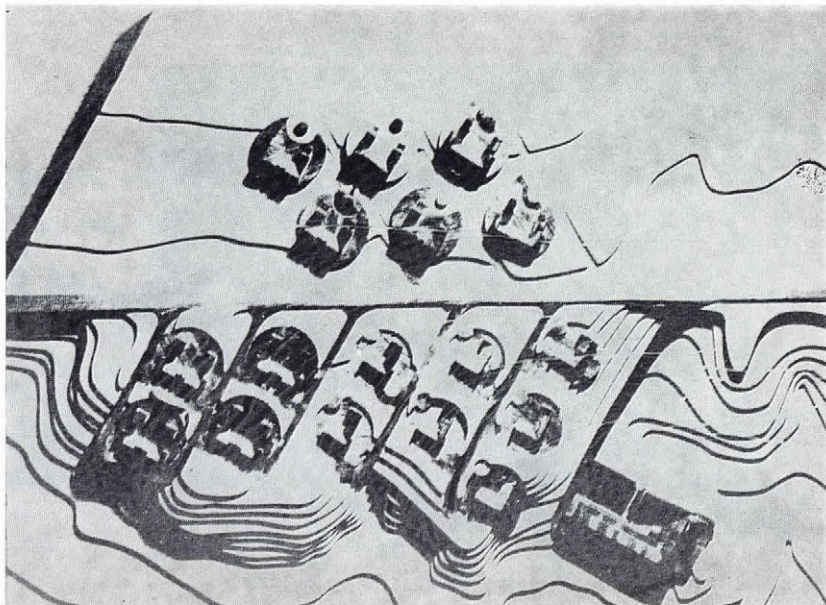
La obra arquitectónica de Antonio Fernández Alba (V)

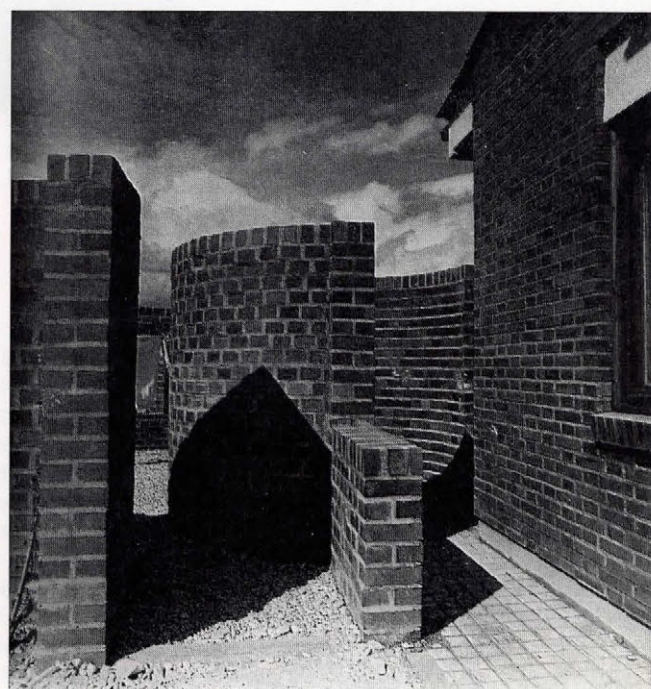
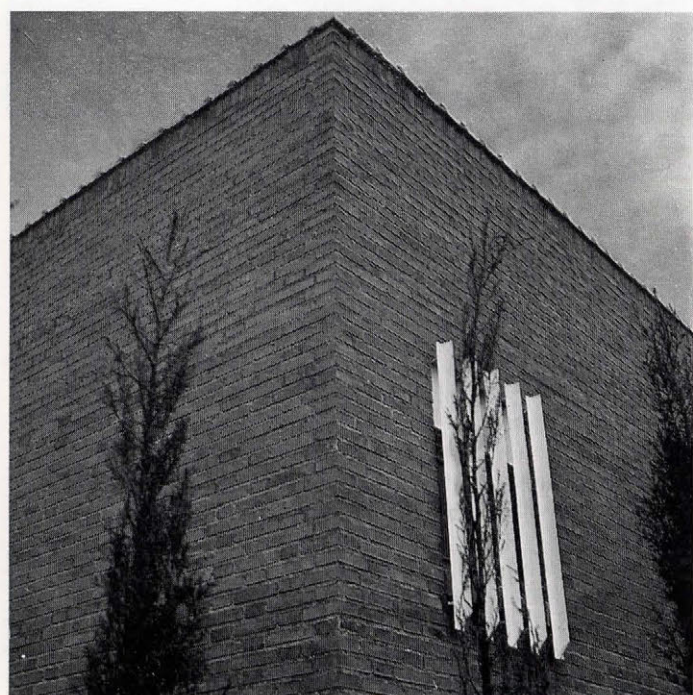
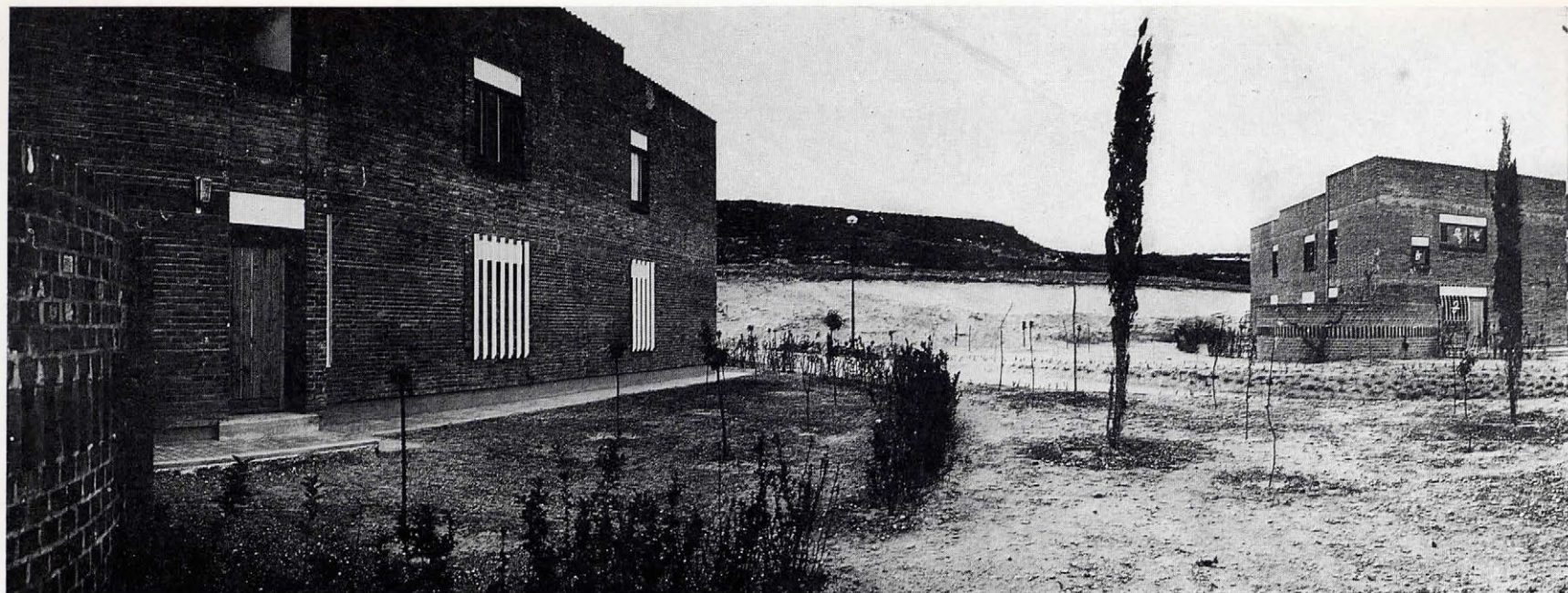
En este capítulo, llegamos al final del estudio en torno a 10 años de gestión profesional de Fernández Alba, la comprendida entre 1957 y 1967. La brevedad en el tiempo, impide, como antes hemos señalado, intentar extraer consecuencias definitivas de una evolución, de la que estas páginas, es lógico suponer, que solamente hemos presentado, el preludio personal. Es sin embargo, dentro de este carácter de preludio, en donde hemos podido apreciar muchas de las características que hacen de Alba, ya en este momento, una de las figuras más significativas, inquietantes y decisivas del panorama español. Con Alba penetra en España el organicismo nórdico, como sistematización coherente de toda una poética que habrá de constituir uno de los episodios decisivos de nuestra renovación cultural. Será esta visión cultural la que habrá de impulsarle hacia el plano de actuación pedagógica a través de una gestión docente en la Escuela de Arquitectura, que en el día de hoy es algo ya completamente inseparable de su específica gestión profesional. No puede menos de resultar

significativa la constante adhesión con que los mejores arquitectos de nuestra posguerra han canalizado parte de sus afanes en torno al fenómeno docente. Las figuras de Oíza, La Sota, Moneo, Carvajal, Vázquez de Castro, Barbero, Cano, Molezún, Corrales, Alba... han experimentado la necesidad urgente, de intentar aplicar a nivel escolar todo el caudal de conocimientos desplegados en el puro plano de la actuación arquitectónica. Alba es un ejemplo más de esa conciencia de renovación responsable. Hoy presentamos una serie de sus últimos proyectos. En ellos prevalece ya el carácter crítico (en el sentido de crisis) de la arquitectura de última hora. Por esto creo que esta serie de Alba resulta significativa, y que el final que ahora establecemos con una cierta arbitrariedad podría resultar extraordinariamente oportuno. Algo hay en este último proyecto para el Concurso de Burgos, que tras un ropaje organicista, está aludiendo a una densa realidad, cruda, industrial, anónima, en donde podría estar la clave de un desarrollo futuro.

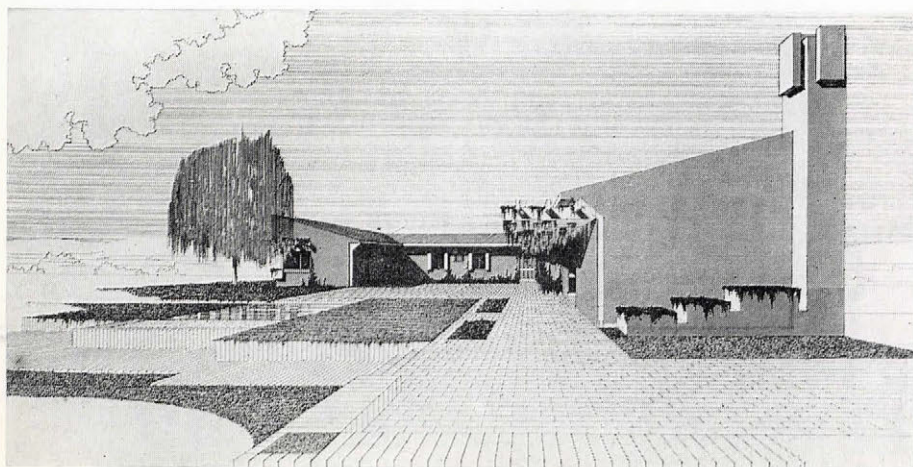


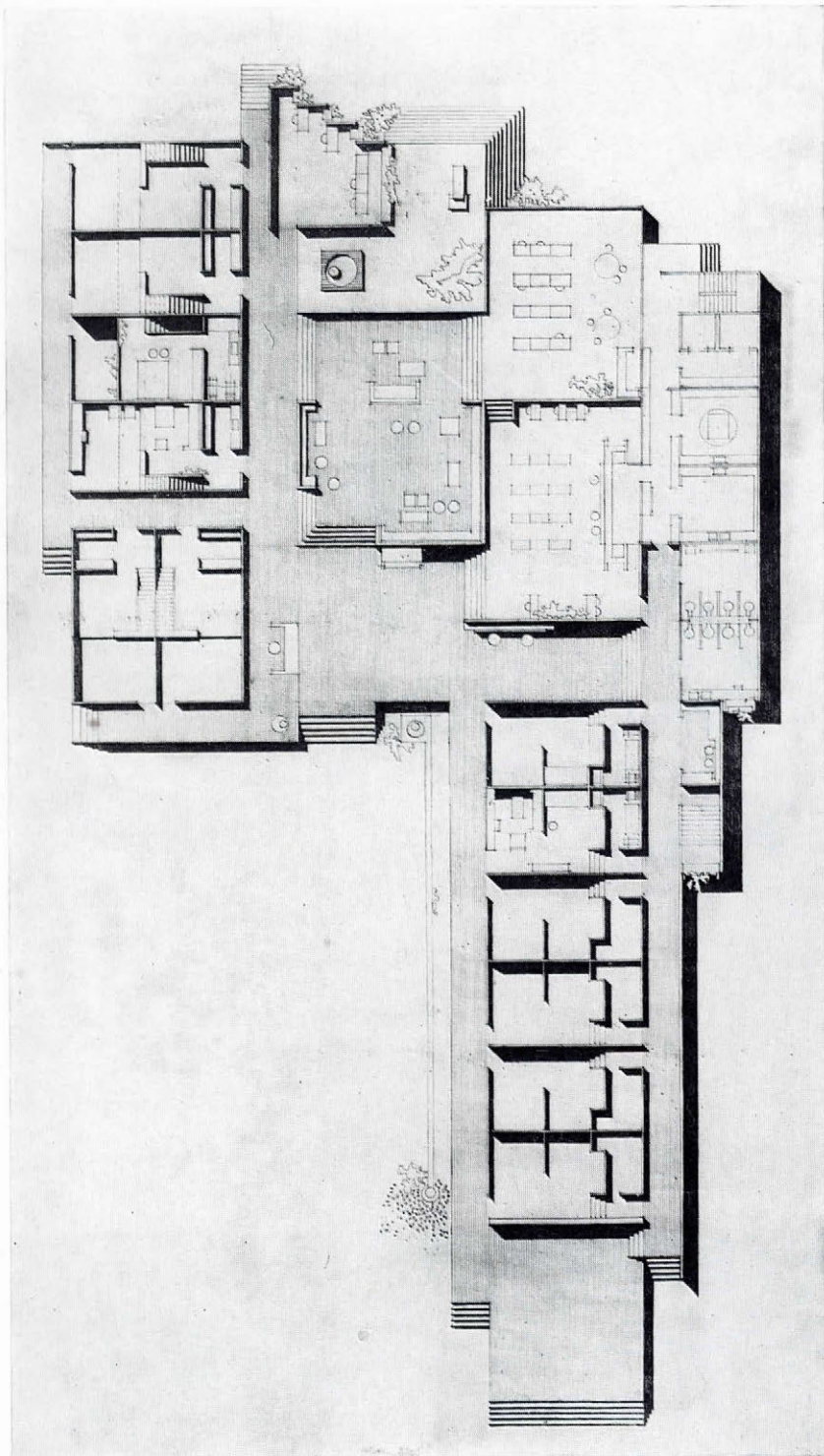
En la foto del encabezamiento un aspecto del poblado de la central Nuclear de Zorita. A la izquierda, planta de cubierta de un módulo de vivienda. A la derecha, aspecto parcial de la maqueta de conjunto.



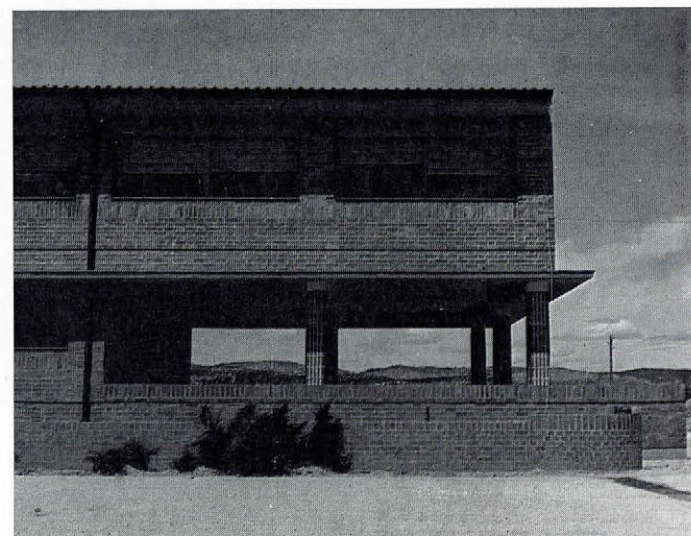
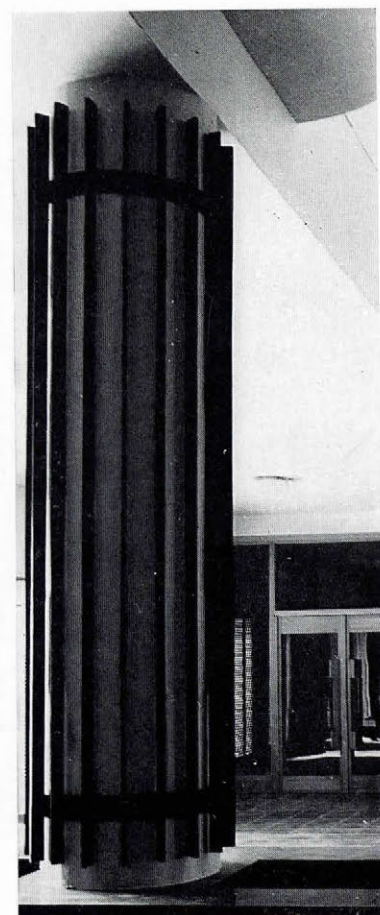
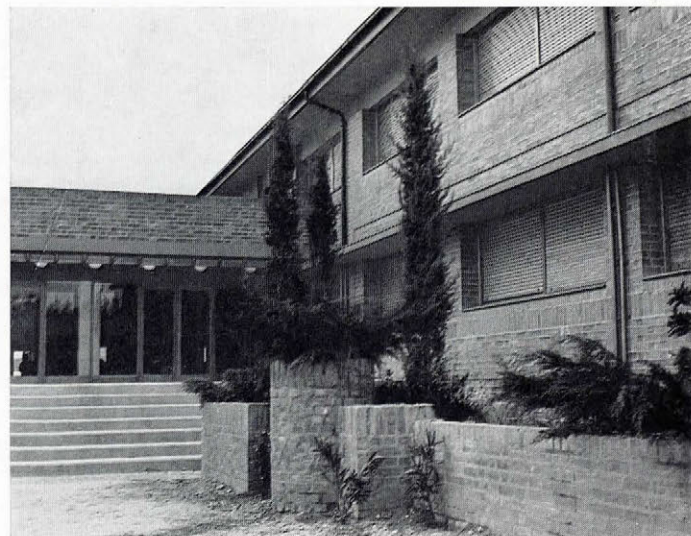


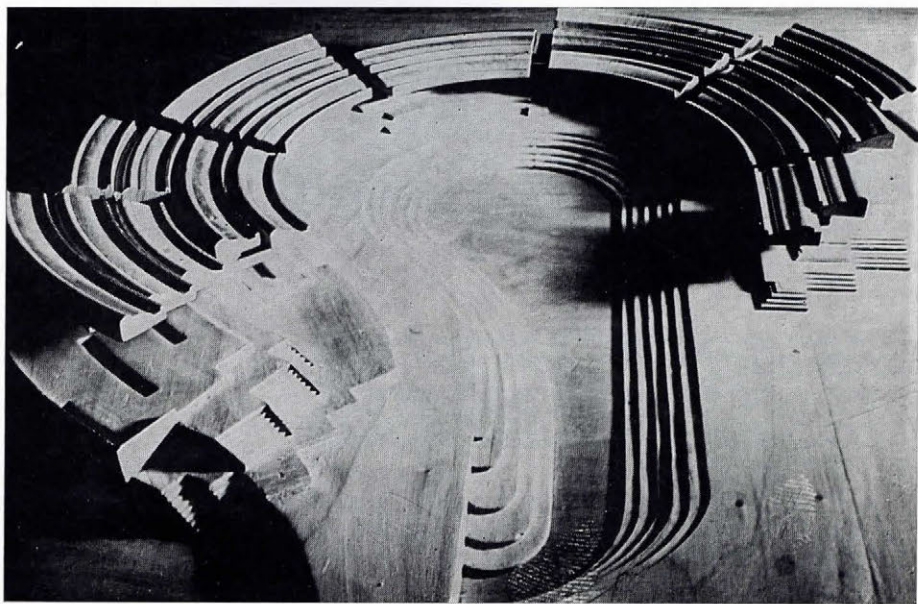
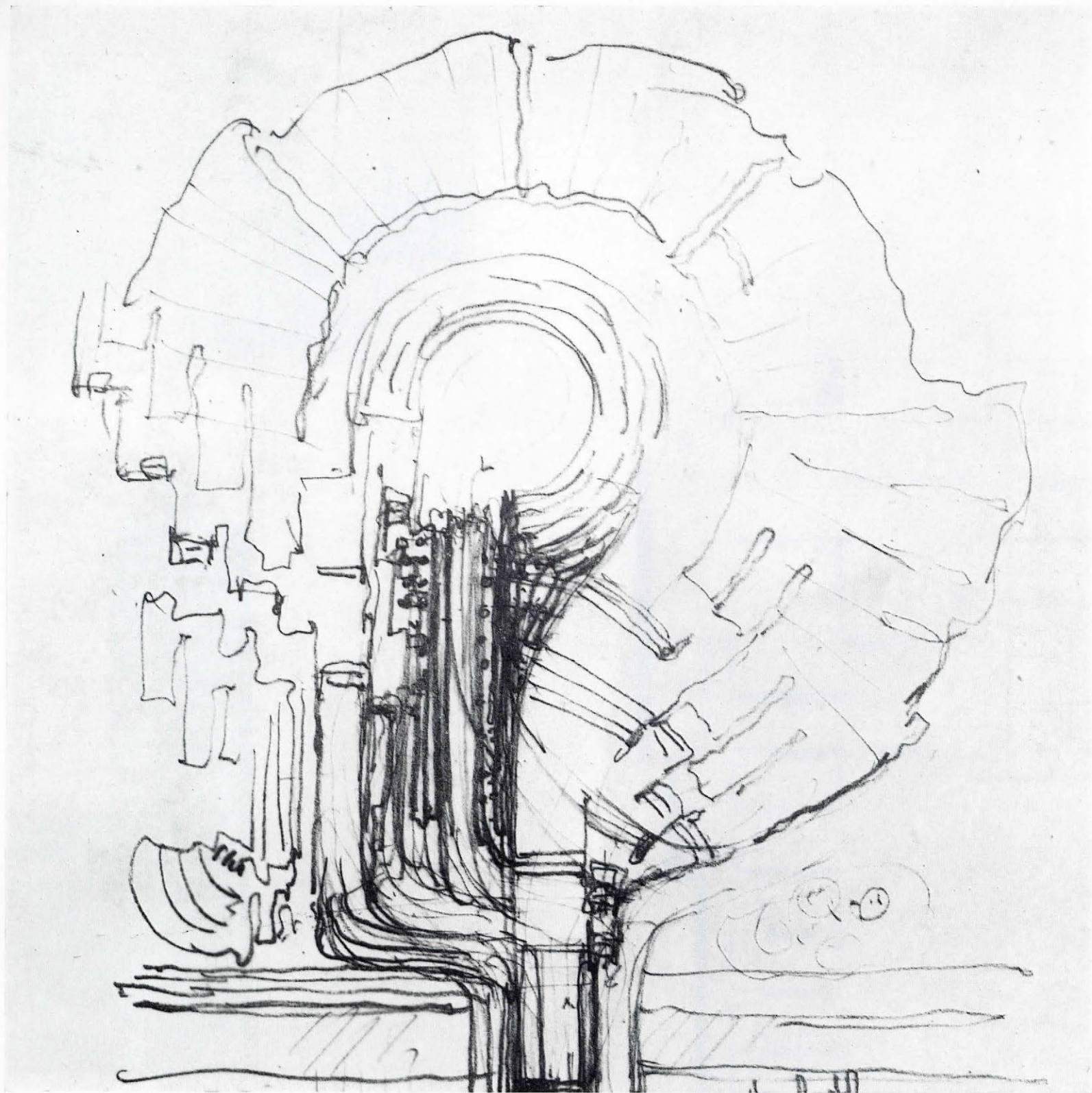
Diversos aspectos del mismo poblado, en donde se muestran dos variantes tipológicas de la vivienda: unifamiliar y duplex. La crisis del lenguaje debatida por Alba en esta obra en torno a un racionalismo que intenta su transcendencia con el instrumental del diseño personal (las celosías, los dinteles...) y especialmente con la curvatura de los muros de las paredes, nos ofrece en la última foto de la derecha una variante expresionista de la utilización, ¿neo-Mudéjar?, del ladrillo. Menos acertada, más elemental, resulta la perspectiva inmediatamente inferior a estas líneas.





En la residencia, Alba intenta una utilización del concepto de plataforma que le sirve para aumentar el volumen, el alcance espiritual de la obra. El resultado, sin embargo, queda parcialmente truncado. La valoración monumental de las plataformas tan evidente en la planta situada sobre estas líneas, pierde intensidad a la hora de la realización. En un plano positivo, dentro del tono menor de esta obra, nos encontramos en la última foto de la derecha con un concepto de pilotes más acertado que el que vemos en la obra de Loeches.

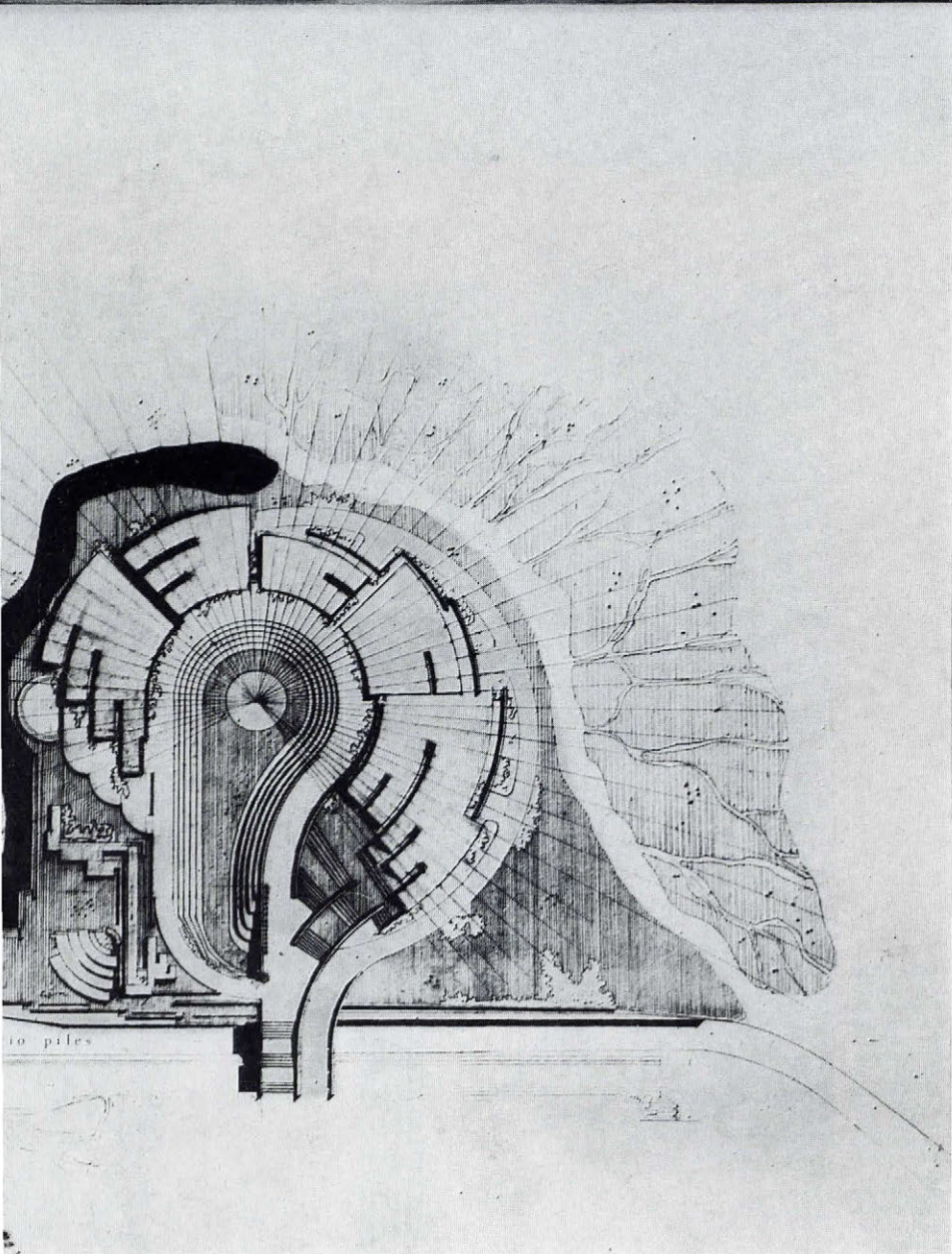


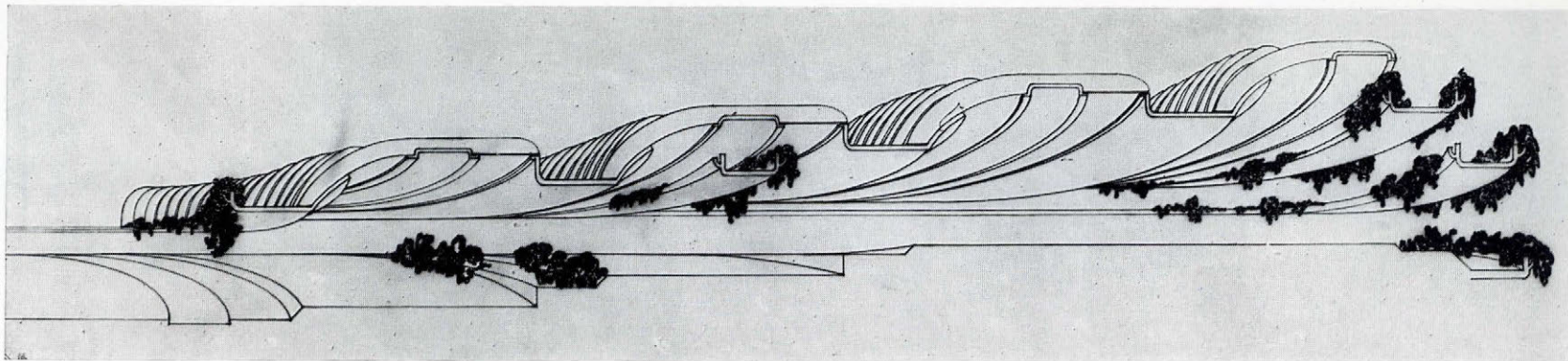


En estas dos páginas diversos aspectos, croquis, maqueta, planta general, plano de situación, del proyecto para la Feria de Muestras de Gijón, el más ambicioso, romántico y arriesgado proyecto de Fernández Alba, en todo su trayectoria personal. De haberse construido (es doloroso ver como se truncan muchas de las mejores oportunidades de nuestro panorama cultural) esta obra hubiera constituido un capítulo obligado en la historia de la arquitectura española contemporánea.

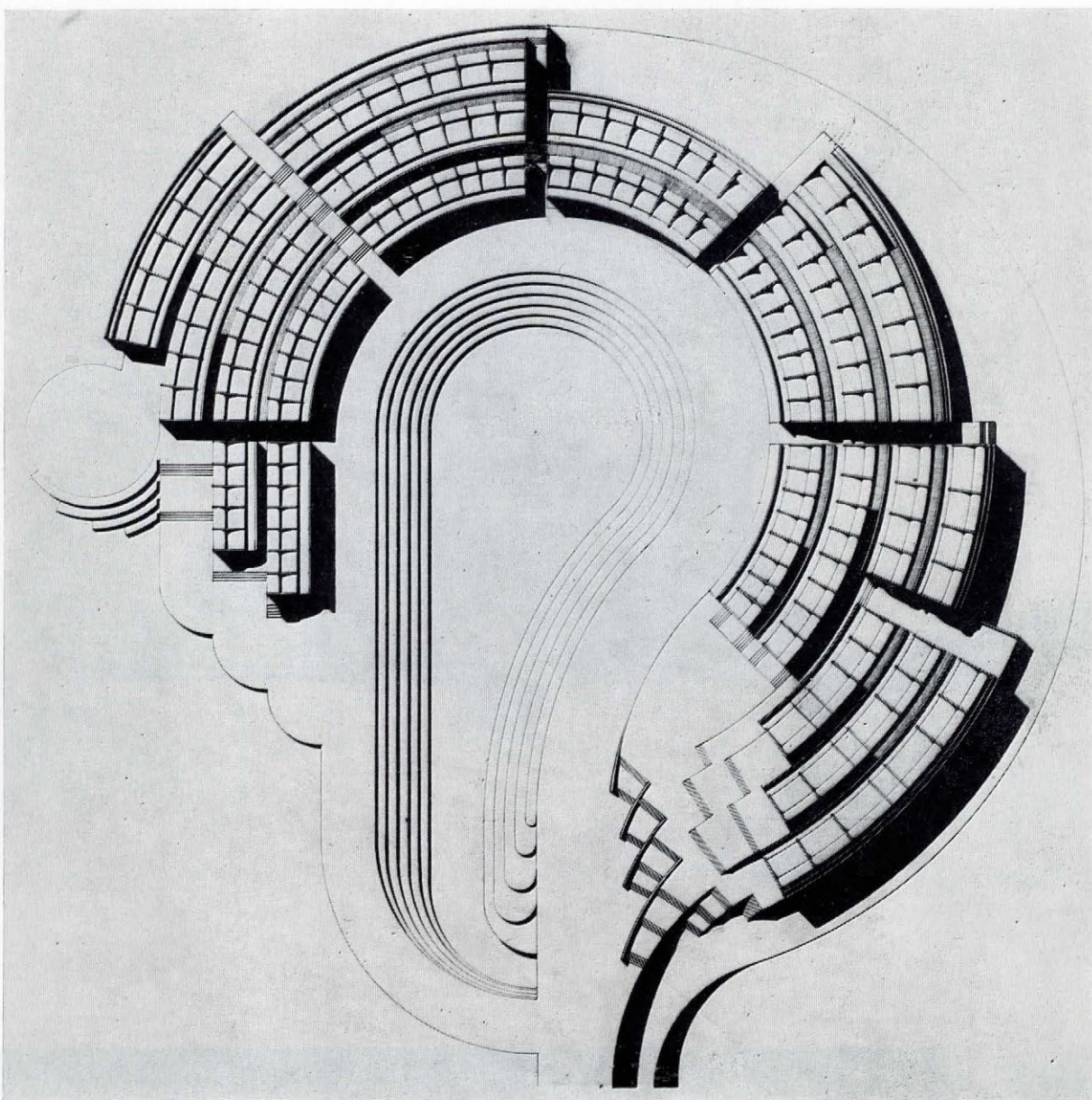


ar.
qui.
tec.
tu.
ra

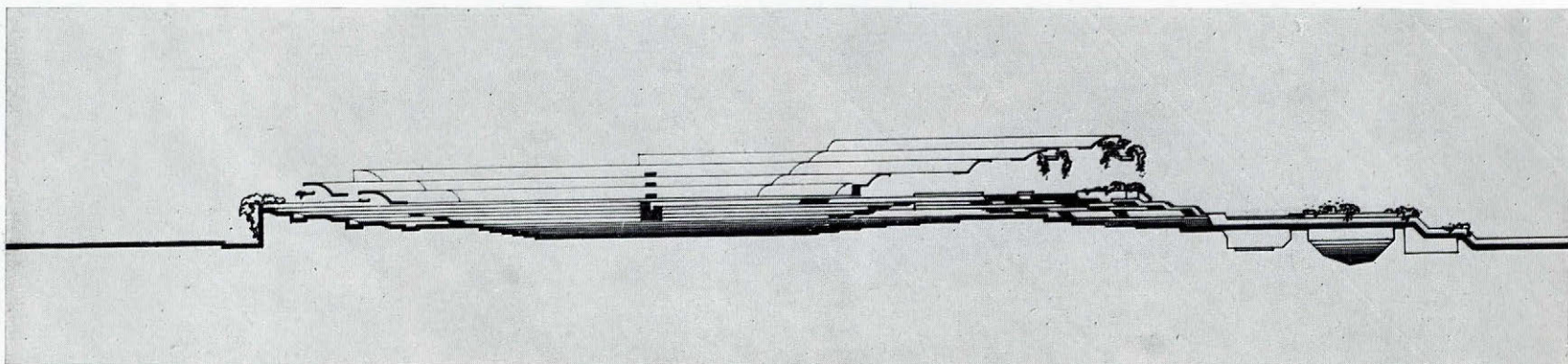


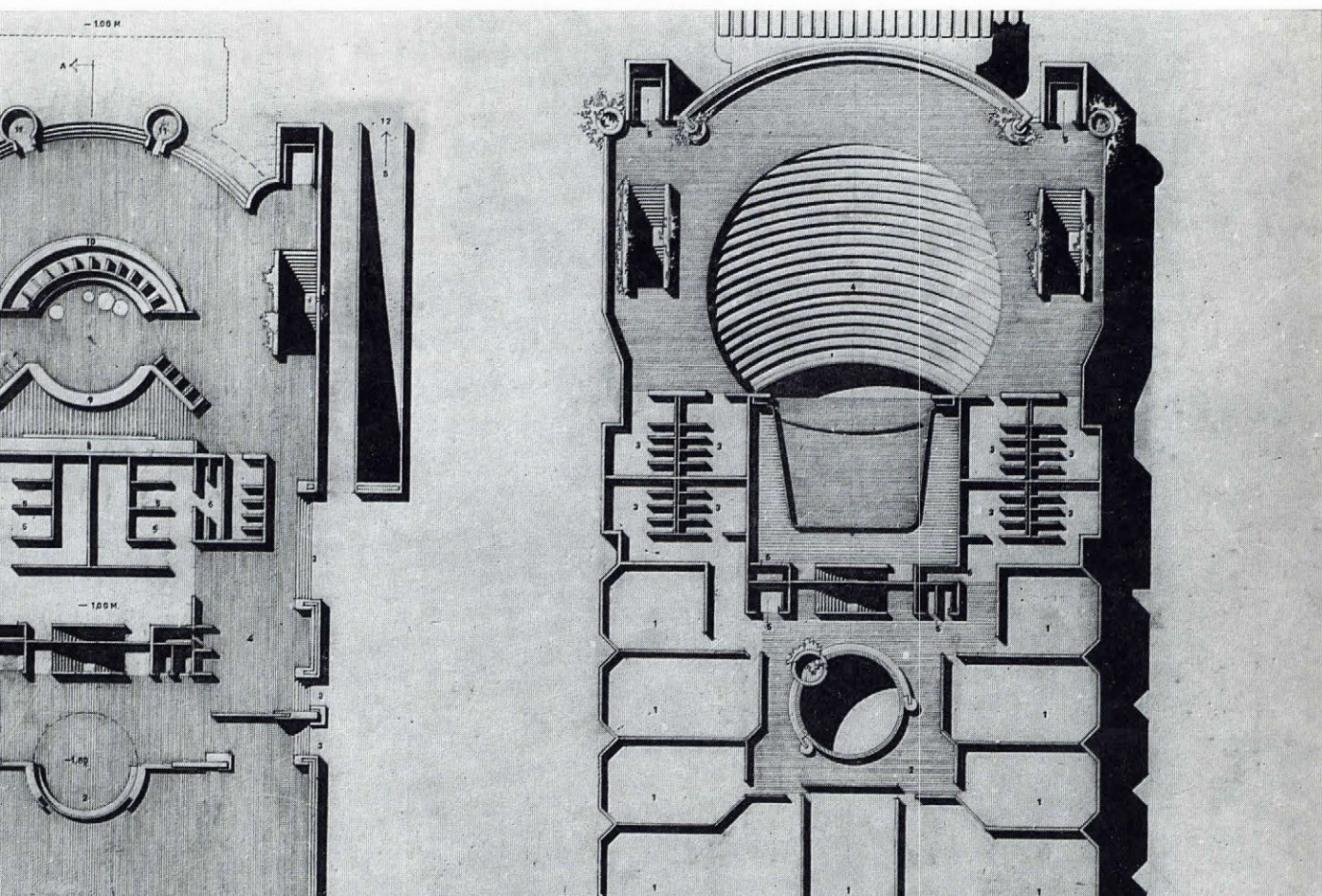
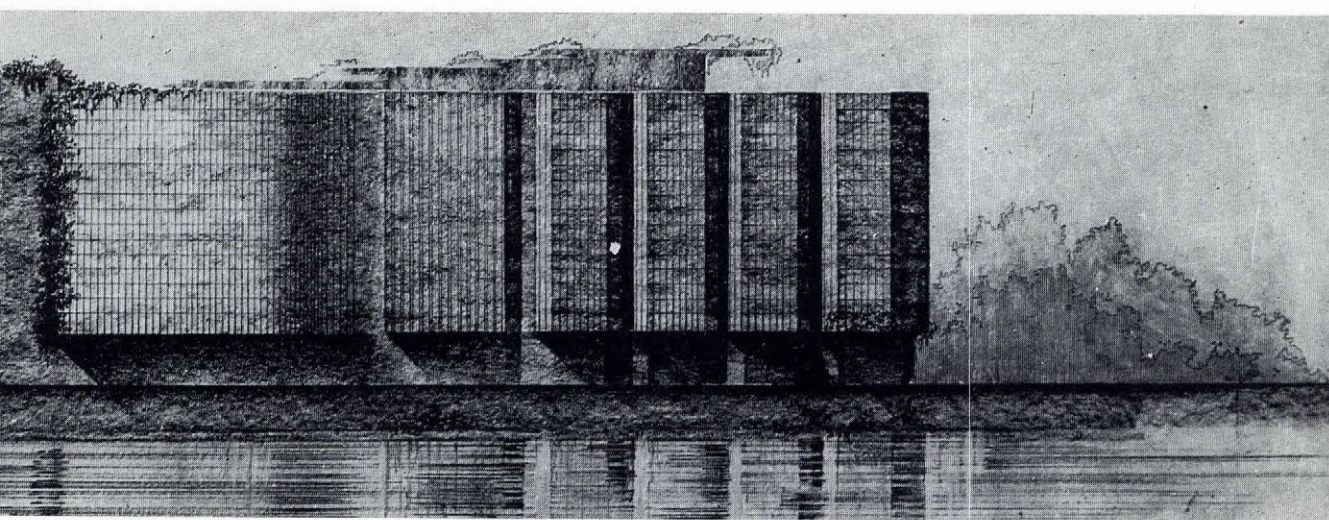


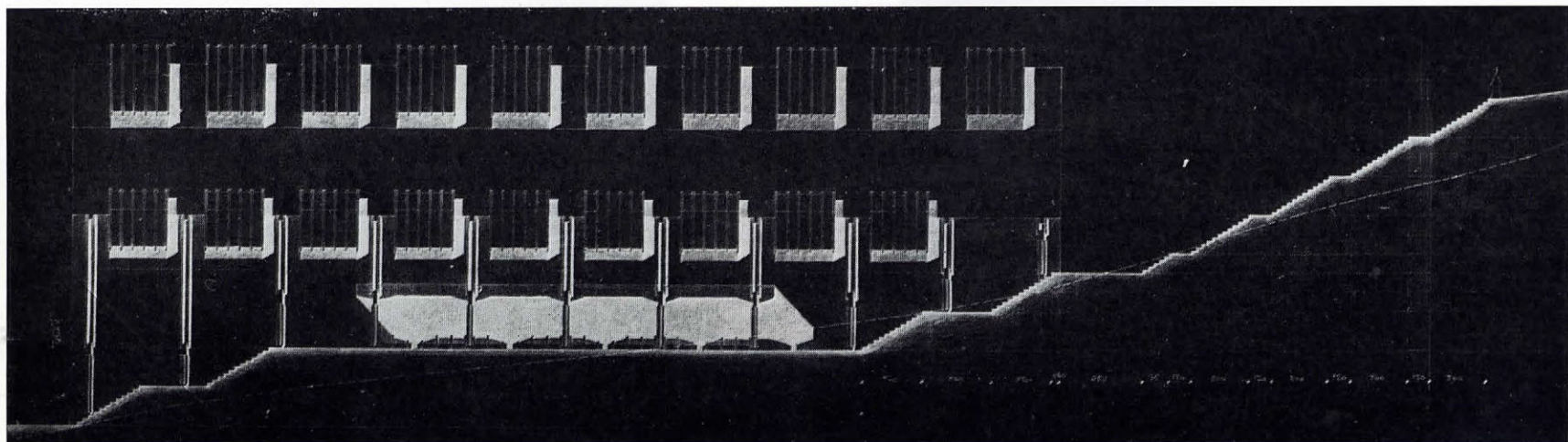
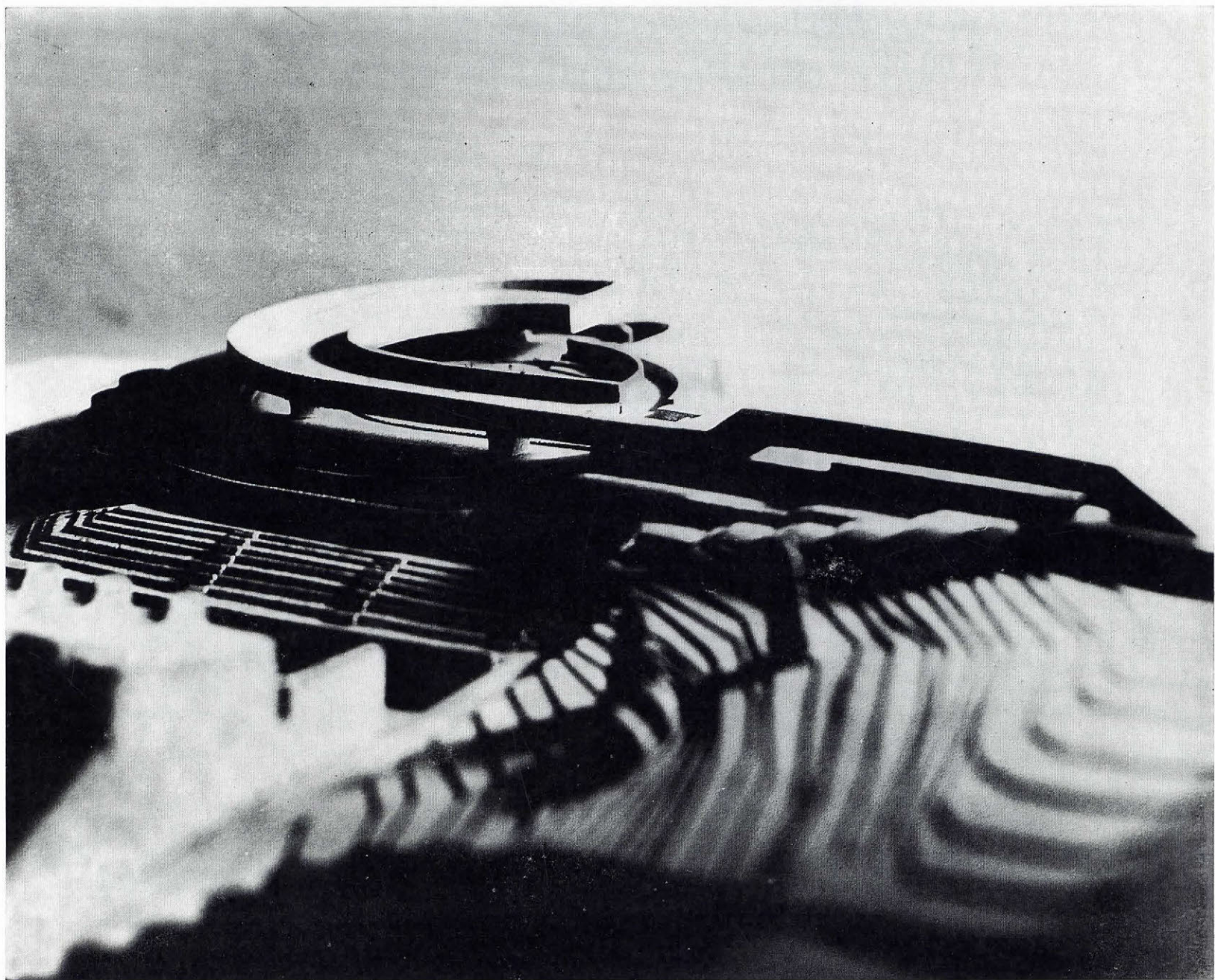
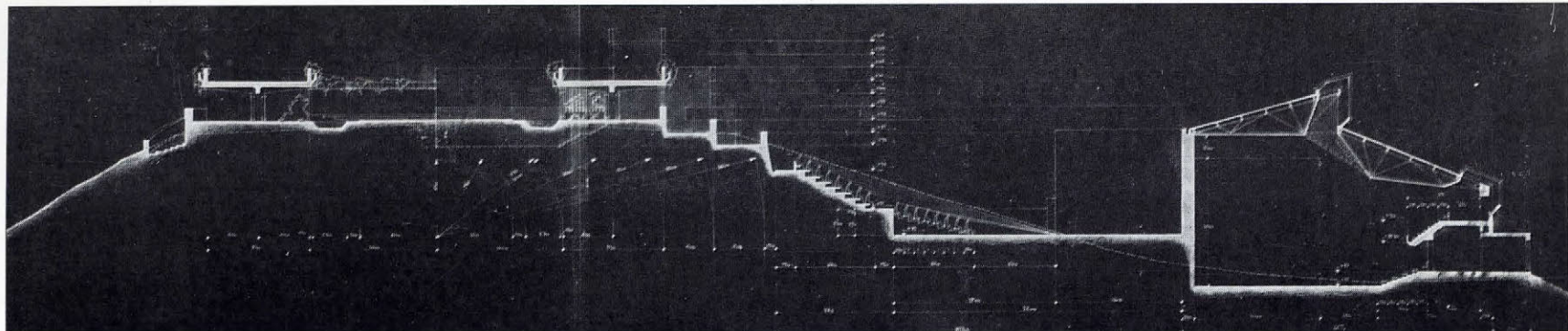
Perspectiva planta y sección de la Feria de Muestras de Gijón.

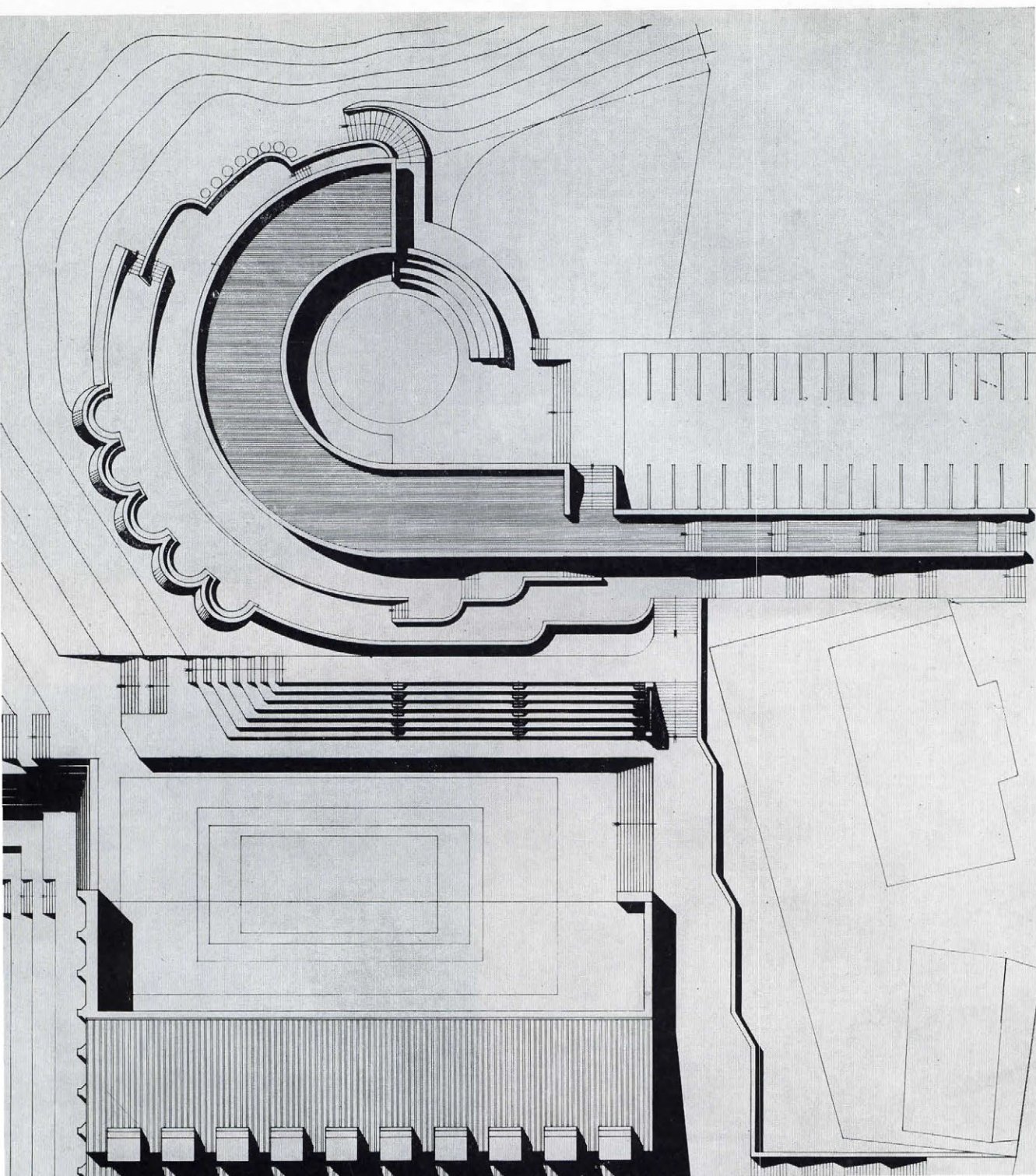


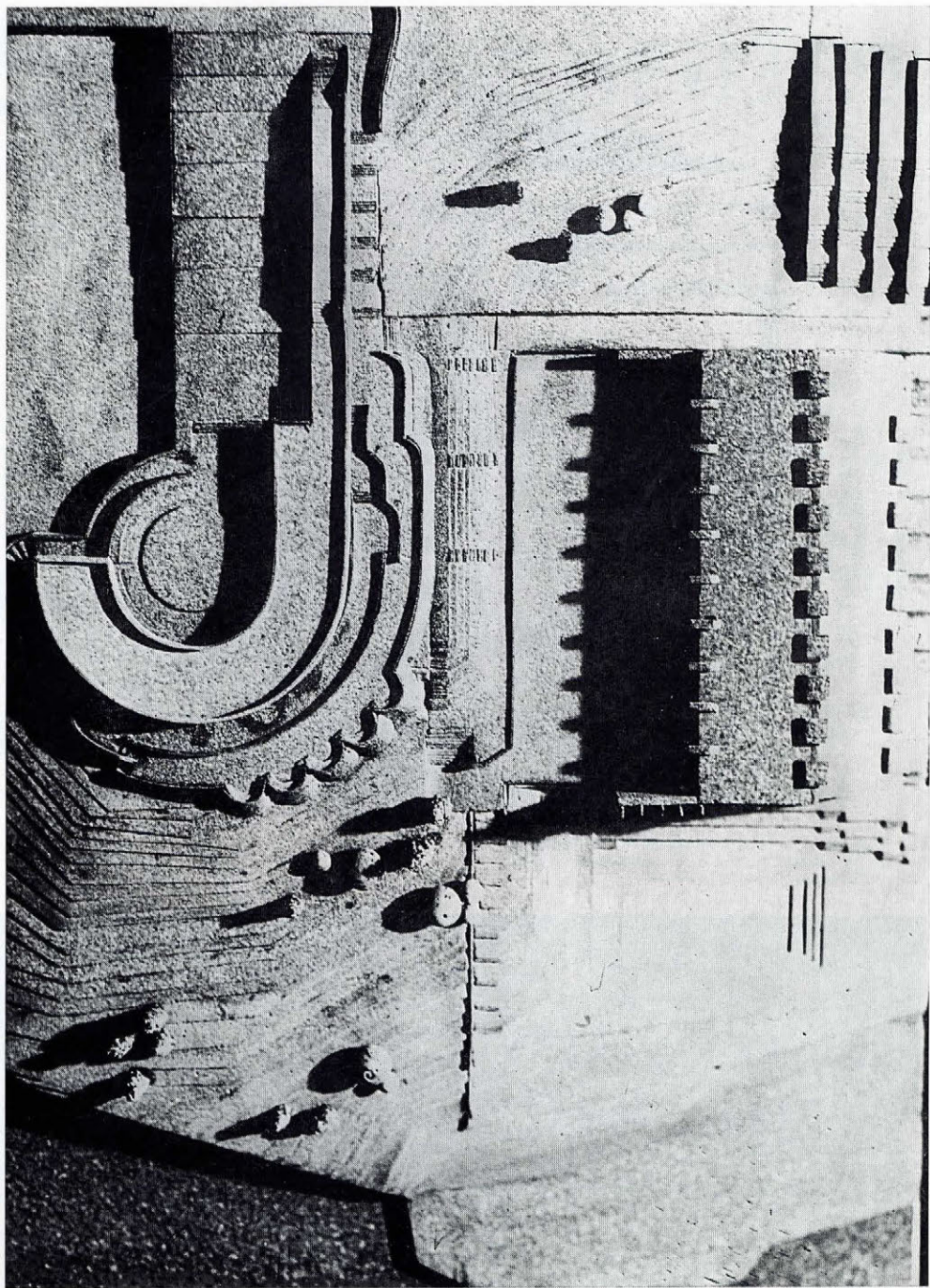
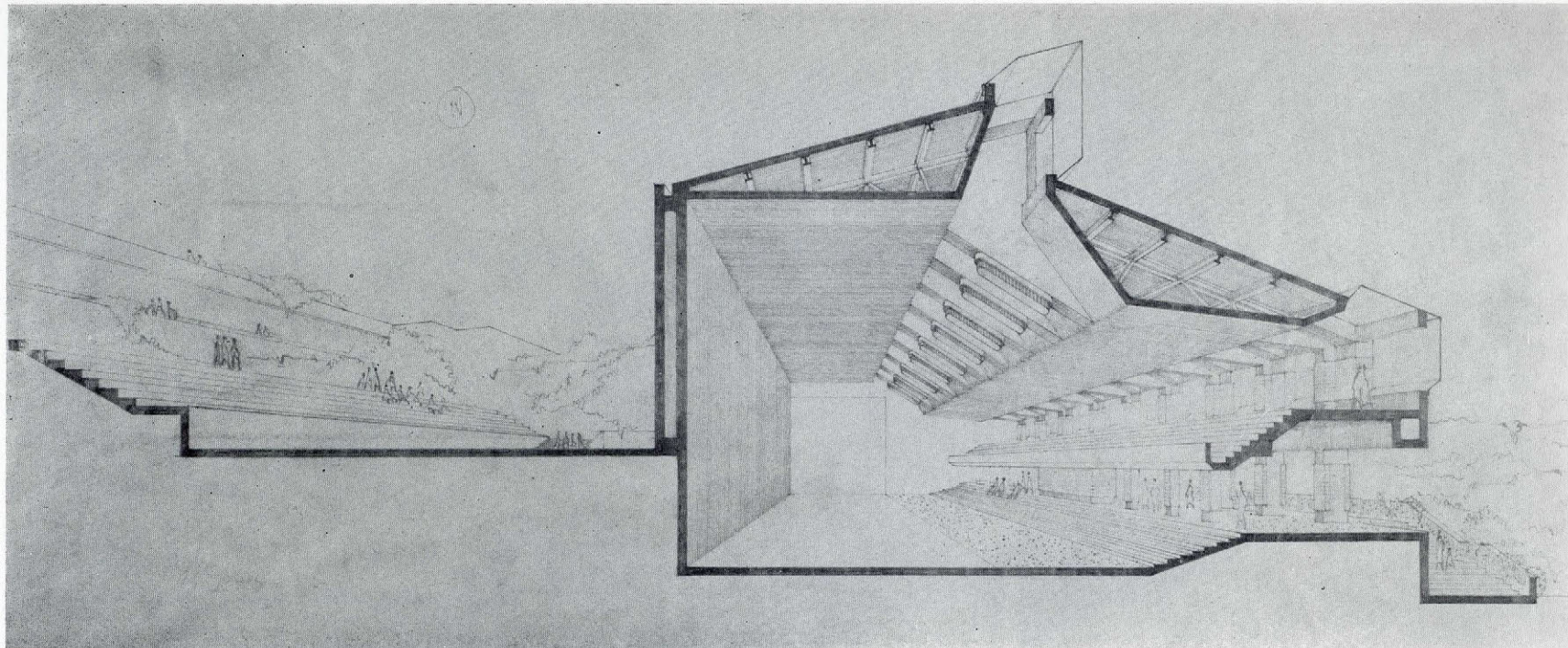
El lírico desenfadado del proyecto de Gijón podía hacer suponer que se abría en Alba un camino de mayor libertad expresiva. Sin embargo, la obra que presentamos en la página opuesta, el proyecto de Concurso para un conjunto cultural en Burgos, parece señalar, una vertiente distinta, una orientación, más analítica, más controlada en sí misma. Alba actúa aquí en un sentido antitético al que podemos ver en la Obra de Pasarelli en Via Romagna: todas las funciones son enclaustradas dentro de la misma envoltura. La dificultad, tantas veces señalada en articular organismos complejos, adquiere una respuesta magistral, superior incluso a la de su Palacio de Congresos. La arquitectura como control, como férrea ordenación del espacio nunca ha adquirido en Alba una relevancia superior a la que este proyecto plantea. Gijón y Burgos, hijos de la misma mano, de la misma sensibilidad, plantean sin embargo dos formas antitéticas de afrontar el hecho arquitectónico. Frente al lirismo, deliberadamente inconcluso, abierto, fragmentario, irracional de Gijón, Alba inicia aquí un repliegue hermético, unitario, profundo, que tras el pausado discurso del barroco perímetro de la fachada, tras las aparentes citas a la poética del Louis Kahn, aquí resumido con una madurez de la que carecían la primera propuesta de Chirino, esconde una nostalgia bipolar: junto a la simetría renacentista, la consideración industrial del diseño, del edificio como máquina, consideración evidente pese algunos discutibles detalles caligráficos, como esa curiosa repetición de la planta de las viviendas de Zorita en el hueco central del ala de oficinas.











El conjunto de esta obra denuncia claramente la bipolaridad de la actual inspiración de Alba, tal y como hemos intentado plantearla en nuestra descripción de los proyectos para Gijón y Burgos. Aquí dentro de la misma organización se nos aparece dos trasuntos de la misma actitud bifocal: El cuerpo elevado como comentario posterior al romántico esquema de Gijón, el frontón, por el contrario, como utilización del sedimento racionalista. El resultado muy apreciado por su autor no deja sin embargo de manifestar, demasiado a las claras, la dualidad de sus fuentes de aliento interior. El elemento circular carece de la finura de matices que confería tan singular relevancia al proyecto de la Feria, dando como resultado una versión más cruda, más mineralizada e industrial, del mismo, finísimo esquema. El terreno está articulado con rigidez y el resultado es que la unión entre los dos elementos no se produce. Válido como manifestación sintomática de una actitud crítica, este proyecto no alcanza sin embargo a superar de una forma sintética, la antinomia metodológica que hemos intentado presentar. El proyecto de Valcarlos, puede ser el "nudo" del proceso arquitectónico de Alba, pero nunca un desenlace.